

FUNCIONAMIENTO Y VALORES DEL PRONOMBRE ENDE EN EL CASTELLANO ANTIGUO¹

Antonio J. Meilán García
Universidad de Oviedo

Abstract

The adverb *ende* was highly productive in Spanish, from a functional point of view, in the period of the Middle Ages and in the Renaissance, and the same applies to its derivatives *aquende* and *allende*.

Nevertheless, in Old Castilian, although it functioned as an adverb with different values: *source, time, cause, etc. etc.* –values which it gained from the context– its main functional capacity was pronominal, since it could perform the grammatical functions of verbal prepositional complement “suplemento”, verbal adjunct “aditamento”, adnominal modifier and partitive complement; parallelly, it was unable to perform the remaining grammatical functions (subject, direct object “implemento” and indirect object “complemento”) because it fixed *de*, which was its etymological preposition.

Finally, both its form and its distribution in the sentence show that it is a stressed sign rather than an unstressed one, that is, it is autonomous rather than dependent, something that makes it different from *y (< ibi)* which would behave more like a morpheme.

El hoy prácticamente desaparecido *ende* no sólo gozaba de plena vigencia durante toda la etapa del castellano medieval y renacentista sino que acumulaba una serie de valores que hacían de él una especie de unidad camaleónica, capaz de adaptarse a las más variadas significaciones contextuales.

La tradición gramatical siempre ha relacionado *ende* con *y (< ibi)* señalando que ambos son elementos “pronominalo-adverbiales”² o “pro-adverbios”³. Pero aunque comparten características análogas, en ocasiones se muestran radicalmente diferentes.

En efecto, en el mismo latín uno y otro eran adverbios de “lugar” pero mientras que *ibi* respondía a la pregunta de ubi [¿dónde? → allí]⁴, el otro lo hacía a las

de unde [¿de dónde? → de allí, de allá], es decir *ibi* era un deíctico de lugar pero estático y, en menor medida, se desplazaba hacia otros usos como por ej. el “temporal”. *Inde* por su parte, era un adverbio de lugar que indicaba “origen o procedencia” y que frecuentemente también señalaba valores temporales y nocionales. Pero según Veikko Väänänen, desde muy antiguo aparece en lugar de *ab, ex, de* + pronombre demostrativo⁵, es decir que ya se constataba desdoblado funcionando como pronombre desde el mismo latín. Por último, ambos compartían el hecho de ser unidades fóricas.

Este comportamiento latino se mantuvo en el romance castellano, sin embargo dichas unidades siguieron una evolución gramatical distinta, así mientras que y se relegaba al ámbito funcional de los morfemas objetivos del verbo y tenía siempre significación locativa⁶, *ende* no sólo se mantuvo como adverbio y como pronombre sino que incluso llega a incorporar otros valores como el “causal” en el primer caso y en su funcionamiento pronominal, el “partitivo”.

Por último, su distribución y comportamiento funcional, como vamos a ver (§ 1), en la estructura oracional demuestran que *ende* funcionaba como un signo autónomo, esto es, era un sintagma y no un morfema como su compañero y.

1. SU COMPORTAMIENTO FUNCIONAL

En efecto, tanto y como *ende* coincidían en situarse en el ámbito del verbo hasta llegar a intercarse entre los dos miembros de una forma compuesta o de una perífrasis verbal, desplazando de la proximidad del verbo incluso a los pronombres personales átonos y a los del propio sujeto. Limitándonos a *ende*, los ejemplos que siguen son una muestra representativa de ello:

Et como quier que en aquella cibdat se trabaïassen mucho otrosi de los saberes, como *auemos ya ende contado e departido* ante desto (PH 166); Et eso mismo en comer et en beuer et en el de engendrar, que depues que *an ende tomado* quanto les cunple, non se tienen por pagados et guardanse muy peor que las animalias de vsar dello quanto les era mester et non mas (OC I, 240, 19); non se *deue ende marabillar* nin espantar por ello (OC I, 339, 54); E alli se boluio estonçe vna tan grand buelta e vn torneo tan esquiuo, que fue marauilla de como *pudo ende escapar* ningund caullero biuo (TME 252); e los troyanos que lo auian mucho a coraçon, non se *querian ende tornar* (TME 255); E bien cred que de aquella vez ouieran de ser todos muertos e nunca *se* ante dende *partieran*, sy non fuese por esta grand coyta (TME 328); Mas quequiera que *me* ende *auenga*, non lo dexare por miedo (TME 330); Et desde esto vieron las aves, que el lino era cresçido, et que non podían poner conseio al daño que *se les* ende *seguiria*, arrepintiéronse ende mucho (CL 82); mas lo que *yo* ende *cuido* es esto (OC I, 70, 117); e aquello que *el* ende *respondio* que amara Pan a Siringa (PH 138).

Por otra parte, si y jamás se separaba del verbo dada su condición de morfema adverbial, *ende*, como signo autónomo que era, estaba en condiciones de desplazarse por la oración más libremente y así lo mismo podía ir detrás del verbo y separado de él que anteponerse –como ocurre sistemáticamente en las relativas– o situarse como inciso. Algunos ejemplos ilustrativos pueden ser éstos:

Troylo deue leuar el grand prez *ende*, ca muy bien lo fizo (TME 269); e muchos se rrepentieron despues *ende* (TME 371); Pero al cabo, tanto le afinco el infante, que non pudo escusar del dezir alguna cosa *ende* (OC I, 216, 44); Et si vos queredes dezir que esto non es bien por que puede seer algun danno *ende* si esto se catase, nunca cosa del mundo se faria (OC I, 293, 44); et desque connoscio como era su fija, pesol mucho ademas, tanto que seyendo rey e dios entre sos gentiles, *con el muy grand pesar que ende ouo començosse* allamar mesquino (PH 133); *et al libro que ende compuso llaman en el latin Theodolo* (PH 167); Et fue la reyna Juno muy sannuda por la muerte de Argo, e *la sanna que ende ouo non la alongo* contra la uaca (PH 136); mas, pues queredes que vos en ello diga *lo que ende se* (OC I, 345, 18); porne en scripto *lo que ende entendiere* (OC I, 420, 29); que estauan y con ella mas de çiento entre dueñas e donzellas muy fermosas a marauilla, tales syn falla, que *las peores que ende auia eran fiias o sobrinas o hermanas o mogieres de rreys* (TME 308); Et preguntando por aquella razón, nunca falló quien la diesse recabdo. *Dende*, fue a casa del rey de França et a todos los reyees (CL 248); Et *dende*, fuesse lo más encubiertamente que pudo para casa de la reyna (CL 257).

Por lo demás, *ende* tenía la posibilidad de entrar en aposición con otro adverbio:

Pues tornándose santa Leocadia para su sepultura, sant Illefonso acató contra el rey que estava *ende çerca* e dixole (IT 93)⁷;

o incluso agruparse con otras unidades (adverbios, sustantivos temporales, etc.) para conjuntamente formar grupo sintagmático (§ 3.1-3.2).

Podía asimismo ser objeto de transposición mediante una preposición y funcionar como adyacente nominal:

vy llegar una barca que venia de Proença, e venia y un mercador que traya sacres de romania e de Almaña e falcones bornis proençaes, ochenta pieças, e traya ay un gavilan con ellos, e desque llego ally en el puerto muryole el gavilan, e non llevo *dende* los falcones fasta que fue a Perpiñan e dio un falcon proençaal *a un cavallero dende* (LCA 189); E sobresta contralla fabla maestre Pedro e departe la desta guisa: diz que todo es bien dicho, et que podemos entender e dezir que compuso nuestro Sennor las razones delos mandados, e que ouo ell *auctoridad e el nombre dend*, por quelas mando escriuir, mas quelas escriuio Moysen (PH 156).

Por último, no debemos olvidar que mientras los pronombres que desempeñaban las funciones de complemento e implemento eran o tendían claramente a la atonicidad, no sucedía así con los que lo hacían en la función de suplemento donde eran y son tónicos, por lo tanto esa misma tonicidad podría suponerse para *ende* cuando ejercía dicha función (§ 2.1).

En definitiva, todas estas posibilidades (distribución, transposición a adjetivo, construcción apositiva, función de suplemento, etc.) estaban absolutamente vedadas a *y*, debido probablemente a que, dada la brevedad de su cuerpo fónico, fue debilitándose tonalmente hasta convertirse en unidad átona y reducir, en consecuencia, su capacidad funcional. Entre tanto, *ende*, más fuerte tonalmente, se mantuvo como sintagma y podía ya como adverbio ya como pronombre comportarse como tal. Habrá que reconsiderar, por tanto, la característica de unidad acentual átona que le atribuye Badía, aunque a lo largo de su trabajo también manifiesta sus dudas al respecto⁸.

2. ENDE COMO PRONOMBRE

Ende en castellano medieval era funcionalmente un pronombre ya que sus posibilidades sintácticas eran mucho mayores que cuando actuaba como adverbio, es decir –como señala S. García para *donde*– no era un adverbio *per se*⁹. En efecto, *ende* como unidad adverbial veía reducida su combinatoria con verbos que exigían únicamente unidades léxicas con valor de “origen o procedencia” o bien manifestaba otros valores adverbiales derivados de la situación contextual, como el temporal o causal (§ 3), mientras que como pronombre poseía mayor capacidad funcional (§ 2.1).

En efecto, *ende* era un sintagma con capacidad fórica, hecho que le permitía referirse a todo tipo de sustantivos no ya “locativos” (como en el caso de su remisión como adverbio) sino a cualesquier otros sustantivos nocionales, ello unido a que ya en el latín funcionaba como un demostrativo precedido de preposiciones locativas le va a permitir desempeñar ciertas funciones nominales pero lo incapacita para otras. Así es, en castellano antiguo, como pronombre, fija la preposición *de* (la misma que etimológicamente había adquirido como adverbio), característica que lo imposibilita para desempeñar funciones como por ej., la de sujeto, complemento o implemento y en cambio le va a permitir contraer otras como la de suplemento, aditamento, la de partitivo o de complemento del nombre.

2.1. DEL VALOR PRONOMINAL AL PARTITIVO

Las equivalencias que se encuentran en el propio D. Juan Manuel con verbos como *fallar*, *plaçer* o *auer*, son significativas en este sentido, así:

I. Al conde plogo de aquello que Patronio dixo, et guardóse ende dallí adelante, et fallóse *ende* bien (CL 86),

II. Al conde, plogo mucho de todo esto que Patronio le dixo, et fizolo assí, et fallóse *dello* muy bien (CL 102); El conde obo éste por buen conseio, et fizolo assí et fallóse *dello* bien (CL 192); El conde tovo éste por buen enxienplo, et fizolo assí et fallóse *dello* bien (CL 199); El conde tovo éste por buen consejo, et fizolo assy et fallóse muy bien *dello* (CL 227);

I. Al conde plogo mucho *ende* (CL 162); Quando el sobrino de don Alvar Háñez oyó estas razones, plógol *ende* mucho, et entendió que... (CL 167);

II. Al sobrino plogo *desto* mucho (CL 164); Al conde plogo mucho *desto* que Patronio le dixo (CL 168);

I. Et quando la buena dueña lo vió assí ser triste, ovo *ende* muy grand pesar (CL 221);

II. tovo *desto* muy grand pesar et entristeció muy fieramente (CL 209); Et porque el diablo se despagó sienpre de las buenas cosas, ovo *desto* muy grand pesar (CL 208);

donde la “paráfrasis” de *ende* es “preposición *de* + demostrativos (*esto, ello*)”¹⁰. Por el tipo de referencia parece que estamos ante formas de demostrativos “neutros” como por otra parte les correspondería al reemplazar a una unidad que provenía de un adverbio. Sin embargo nos encontramos con otros textos en los que la variación morfológica es notoria:

e diol *tan grand ferida* por los braços, que non pudo *ende* sanar de se grand tiempo despues (TME 259); mays pero *tal era la llaga*, que sanaria *ende* muy bien sy buen maestro ouiesse (TME 265); Et por que yo vse *la caça* siempre en esta manera, sope *ende* mucho (OC I, 91, 58); E ante qu’ el saliese de aquel termino, llego el conde *con aquella mejor gente que el pudo aver*, e ovo *dende* quanto quiso (Cr. 1344, 135, 13);

probablemente la remisión de *ende* se extiende a otro tipo de unidades con variación de género y número, sobre todo cuando actuaba como partitivo (§ 2.2).

Por lo demás, de la misma manera que el valor de procedencia se fija con la preposición *de* (§ 3.1) y el causal con *por* (§ 3.3), el pronominal incorpora a su significante la preposición *de*:

et el omne fuer tal de que ayades tomado serviçio o ayuda, et lo fiziere con quexa o con mester, en tales logares, conséiovos yo que çerredes el oio en ello, pero en guisa que lo non faga tantas vezes, *dende* se vos siga daño nin vergüença (CL 104); En este logar diz maestre Godoffre que prueua Dios al iusto quela bondad e la uirtud del coraçon del paresca por los buenos fechos, por que tomen *dend* exiemplo los otros et fagan bien (PH 127); E respondióle santo Yllefonso: “Madre señora: muchos buenos consejos me avedes dado e fio en Dios que él me dará tal perseverança en ‘l su serviçio que vos averedes *dende* plazer” (IT 78); E quando esto supo Muça, vuo *dende* muy gran pesar (Cr. 1344, 152, 74);

preposición que en castellano medieval podía indicar “causa”, por lo tanto no creemos como M. Pidal que se trate de una preposición que “no añada sentido alguno”¹¹; preposición que en estos casos es transpositora, a diferencia de cuando *ende* es categorialmente un adverbio que entonces pasa a “matizarlo” (§ 3.1).

Es con este valor pronominal como hay que entender a *ende* con verbos que en la actualidad rigen suplemento del siguiente tipo¹²:

arrepintiéronse ende mucho por que ante non avian y puesto conseio (CL 82); et si dauan sentencia contra su uoluntad, nunqua *se querellaua ende* (PH 72); El hermitaño *se marabilló ende* mucho (CL 70); –Patronio, a mí dizen que unos mis vezinos, que son más poderosos que yo, se andan ayuntando et faziendo muchas maestrías et artes con que me puedan engañar et fazer mucho dampno; et yo non lo creo, nin me *reçelo ende* (CL 81); e *preçiome ende* mucho menos por buena fe (TME 356); Et el sennor, por guardar esto, alos a llamar, et los otros que non son llamados, et se tienen por eguales de aquellos, *agrauian se ende*, et por fuerça abran a seer llamados, o fincaran despagados (OC I, 229, 17); Al conde plogo de aquello que Patonio dixo, et *guardóse ende* dallí adelante (CL 86);

y en donde *ende* desempeña la función de suplemento. Estos verbos que rigen la preposición *de* vienen a confirmar que el origen del valor pronominal de *ende* se encuentra, sin lugar a dudas, en su etimológico de “procedencia” (§ 3.1) ya que como señala H. Martínez “en la gran mayoría de verbos que rigen *de*, se percibe en el sustantivo la noción general de “origen” o punto de partida de lo expresado por el verbo”¹³ y en donde además el suplemento de dichos verbos se construye con sustantivos nocionales, a los que *ende* frecuentemente remite.

2.2. El paso del valor pronominal al partitivo depende únicamente de que *ende* remita hacia el sustantivo tomándolo en su totalidad o bien hacia una “parte” de esa totalidad, en cuyo caso actúa como “partitivo”. Y con este valor es como se muestra en enunciados adversativos junto a los conectores *saluo* y *fueras*, así:

Otrosi a los *sacres* que son tomados brauos deuen les mudar et fazer las mudas bien asi commo a los girifaltes, *saluo ende* que non an por que fazer tan grant fuerça en buscar les tierra tan fria para en que les fagan las mudas (OC I, 563, 85); Et algunos *arçobispos* a que son llamados ‘primados’, et los que lo son et husan de la primança an poder en toda la Iglesia, *saluo ende* que puedan apellar del primado al papa (OC I, 487, 17); et por los tos *caualleros*, que dizes tu como por fabliella o fazanna que nascieron de la serpiet e se mataron ellos unos a otros, *saluo ende* çinco que fincaron a uida (PH 169); ca el *tesoro* tenporal de la Iglesia todo se deue espender en los pobres et en defendimiento de la ley et en las obras de misericordia et de piadat, *saluo ende* lo que se espendiere en su mantenimiento et en onra et en apostamiento de su estado (OC I, 475, 25); Mas pero ante la grant

uerguença de las ricas *fembras* que eran y con ella, sufriosse e encubriosse, *salvo ende* que non pudo estar que non dixiesse quel tomara grant mal (PH 188); Las compannas que salieran de la cibdat dombres e de mugieres, assi cuemo de suso oyestes, quisieron matar los romanos; mas Scipion, por fazer les mercet e por que salieran por so palabra, no lo touo por bien, e mando los *atodos* uender, *fueras ende* los mayoresales que non quiso eguallos con los otros (PH 62); mas deuen les dar tanto por que engorden ayna, et deue seer carne de palominos o de tortolas o de ansarones o, si estas aves non pudieren aver, de gallinas gordas que non sean pollas o de puerco fresco o de carnero maslo o de cabron. Pero de ninguna destas *carnes* non les deuen dar de comer dos dias vno en pos otro, *saluo ende* de palominos o de tortolas o de gallinas (OC I, 561, 30); conquereron los moros toda la *tierra* fasta Galizia, *fueras ende* las montañas de Asturias (Cr. 1344, 199, 43); E mandado es otrosi que quantos menospreçiarren al rey o le troxieren mal de palaura [...] que los mate el si quisiere. E la muerte que pueda dar el rey al que la meresçe es con espada; e non es dado al rey dar otra *muerte* ninguna *fueras ende* a los setenta e vn sabio (PH 198);

en donde *ende* como partitivo restringe el campo semántico de los sustantivos *sacres*, *arçobispos*, *caualleros*, *tesoro*, *fembras*, del cuantificador *todos* así como de *carne*, *tierra* y *muerte*, todos con variación genérica y numérica.

Y ya fuera de este tipo de enunciados se muestra como partitivo en otro tipo de contextos como:

et despues destenprar *el habarraz* en el agua tivia, et fazer lo tan flaco o tan rezio et *echar ende* quanto entendiere el falconero quel cunple (OC I, 568, 103); ca oy se baño en *sangre* de tres rreys, e beuio *ende* tanta, que esta bermeja commo vos agora vedes (TME 368).

2.3. Por último, tiene la posibilidad de funcionar como adyacente de un nombre, previa acción transpositora de preposiciones, en ejemplos como:

E sobresta contralla fabla maestre Pedro e departe la desta guisa: diz que todo es bien dicho, et que podemos entender e dezir que compuso nuestro Sennor las razones delos mandados, e que ouo ell *auctoridad e el nombre dend*, por quelas mando escriuir, mas quelas escriuio Moysen (PH 156); por que tomen *dend exemplo* los otros et fagan bien (PH 127); E respondióle santo Yllefonso: “Madre señora: muchos buenos consejos me avedes dado e fio en Dios que él me dará tal perseverançia en ‘l su seruiçio que vos averedes *dende plazer*” (IT 78).

3. ENDE COMO ADVERBIO

El adverbio es el sintagma capaz de contraer autónomamente la función de aditamento¹⁴, por ello *ende* funciona como tal. Ahora bien, su uso al ser un adverbio de “origen” o “procedencia” se limita exclusivamente a verbos que reclamen unidades que contengan dichas figuras de contenido u otros valores adverbiales que surjan de la mera situación contextual, como el temporal o el causal.

3.1. CON VALOR DE “ORIGEN” O “PROCEDENCIA”

El valor etimológico y originario latino de este adverbio era el de “origen” o “procedencia” que sigue manteniendo en el romance castellano. En los ejemplos que se recogen a continuación se observa cómo *ende* determina a verbos que indican procedencia “locativa” o “espacial” del tipo: *partir, ir, salir, llevar, etc.* y se refiere a sustantivos de sentido “locativo” que complementan como aditamentos a verbos que implican “procedencia espacial”:

e la primera corredura que fizieron fue *en Algeziratalhadra*, et leuaron *ende* grand prea et grand robo (PH 91); quando salió *de aquel lugar do aquellas mugeres moravan*, commoquier que él non sabía que tal compañía allí morava, con todo esso, quando *ende* salió, todas las gentes que entrara en aquel lugar (CL 228); descendio *a los infiernos* et saco *ende* los patriarchas et los sanctos que esperauan la su venida (OC I, 458, 31); e parosse sobre'l agua e catosse en ella, et pues que uio enla onda la figura de cabeça de una uaca e los cuernos que traye en ella, ouo grand miedo et fuxo *ende* espantada de si misma (PH 132); e les gano tierras en que los heredo e dont los fizo reyes, entienda se por ellos otrossi los ebreos *de Egipto* que saco *ende* Moysen e los troxo al desierto (PH 169); fasta que llegaron *a Espanna*, et echaron *ende* a todas las otras yentes, et fueron ellos sennores della (PH 50); et fizo los uenir *a Roma*, et no los dexo yr *ende* fasta quel dieron todo quanto sel quiso (PH 74); et partió aquellas sus galeas et puso una *en cada puerto*, et mandóles que nunca se partiessen *ende* fasta quel gelo mandasse (CL 147);

en todos los ejemplos hay que entender a *ende* con “preposición + el adverbio locativo *alli*”, preposición que no es transpositora sino que su función consiste en “matizar semánticamente el adverbio para hacerlo congruente con el lexema verbal, cuando el propio adverbio carece de ese componente semántico”¹⁵.

No deja de resultar curioso el hecho de que a veces se encuentran *y* y *ende* coexistiendo como adverbios locativos como ocurre en este ejemplo:

E tanto que aquesto ouo dicho, finose e soterrolo Telefo en un loziello de marmol verde muy bien oblado, e ungió su cuerpo todo con balsamo e fizol su oficio muy conplidamente. E desy *partieronse ende*, e fizo entrar todo el rreyno (TME 226);

quizás enunciados de este tipo con verbos que implican “procedencia espacial” supusieron el primer paso para la sustitución de *ende* por un pronombre precedido de preposición, tal como se encuentra en este otro ejemplo:

E desy *partiose del* e fuese para la hueste e fue muy bien rresçebido de los griegos (TME 226);

en efecto, la mayoría de las veces que *ende* desempeña funciones pronominales se percibe el “origen”, la “procedencia” o el “punto de partida” de lo significado por el verbo (§ 2.1).

En realidad, el propio adverbio tendía a reforzar su significado de procedencia mediante la incorporación de la preposición *de*¹⁶:

E el Soldan tiene sus atalayas en aquel tiempo *por todas aquellas comarcas do ellas suelen venir*, e va aylla e lieva muchos geryfaltes, e dizen que dura aquel passo quinze días fasta que las gruas son descansadas para partir *dende* (LCA 194); yras con los griegos *a Troya* e aconsejarles as que non se partan *dende* por ninguna cosa (TME 225); e yendo siblando fue *al lecho de la Reyna* [...] E en leuantando se *dende* cuenta la estoria (PH 239); E por esto asmo en su coraçon que desçendiese *a las infernales fonduras* e sacase *dende* e librase la dicha proserpina para se juntar en casamiento con ella (DTH 48); Pues estando sant Illefonso *en Toledo* después que partieron *dende* los otros perlados (IT 92); e *de alli* lo llevan para muchas partes e llevanlo *dende* para tierra de Ultramar (Cr. 1344, 73, 15).

El significado “locativo”, por su parte, queda aún más de manifiesto cuando forma grupo con otros adverbios descriptivos “direccionales”:

et si quiere mouer la mano, conuiene que faga eso mismo en los neruios que la mueben et *dende arriba* eso mismo el braço fasta que llegue al meollo (OC I, 254, 17); et fasta Libriella ha mas garças, et *dende arriba*, quanto mas sube contra Halhama et contra Tutana (OC I, 581, 130); el dolor de axaqueca, de ijada, del dolor del ombligo, e *dende ayuso*, etc. Toda física saben; todo dolor curan; todo mal remedian (CORB 263); tan bien cardenales, commo patriarchas, commo arçobispos, commo obispos, et *dende ayuso* los otros benefiços de sancta Eglesia (OC I, 477, 9); ca bien commo los cardenales son los mayores estados so el papa, del papa et *dende ayuso* non desçendiendo (OC I, 481, 21); Parten a Asia de Affrica por medio dela tierra, como ua de aquella parte en derecho de somo de Europa a medio dia, *los manaderos dela fuent Nigris, que es el comienço del rio de Egipto a que dizen Nilo*, segund departe Plinio e Lucano e otros muchos sabios que fablan del; e *dend adelante* como ua este rio por estos tres braços: Astapo, Astobores e Astusapes (PH 109); et ayuntase con Rio Salido en Vaydes, et *dende adelante* lieua Fenares el nonbre et pierdelo Rio Salido (OC I, 595, 580).

y lo mismo sucede en la fórmula correlativa *dende... fasta*¹⁷ que, como pasaba en los casos anteriores, sirve para delimitar un espacio determinado (*de... a...*):

et dende fasta la foz de Priego a vezes ay anades (OC I, 583, 176); cerca del aldea de Valdemoro *et dende fasta Ymeda por do acaesçe* (OC I, 584, 213).

Ahora bien, con ser muy frecuente, el valor de “procedencia” no era ni mucho menos el único. Sin salir de las referencias “espaciales”, *ende* tenía valor “locativo” con verbos situacionales como *estar*, o de dirección, como *ir*. Obsérvense los textos que siguen, en los que hoy utilizaríamos *allí* en lugar de *ende*¹⁸:

escondióse entre unas argamasas fuertes que son fuera de la civdat, e estovo *ende fasta* que su padre fué tornado del monesterio (IT 74); otrosi quiso saber de todas las tierras que so ell imperio de Roma eran, cuemo se mantenien et estauan en sos fueros, et que reconosciessen so sennorio *a Roma* et que fuesse ell *ende* cadanno (PH 66); E, señor, bien veedes vos que el torneo es muy peligroso; e commo quier que *ende* ayades muchos henemigos, auedes y muchos amigos (TME 307).

En fin, también podía venir precedido de la preposición *por*, en donde se observa igualmente una clara referencia anafórica¹⁹:

ca mas se perdieron y de mill caualleros por el agua que entraua en las naues *por las foraduras que fezieron aquellos palos* e sumjense *por ende* (PH 267).

3.2. CON VALOR TEMPORAL

A partir de su valor de “origen” *ende* adquiere la significación “temporal”; por eso no es raro encontrar con este significado los mismos tipos de construcción anteriormente vistos (§ 2.1). A. Bello manifiesta en este sentido que “*Dende* significaba *de allí, desde allí*, y pasa de la significación de lugar a la de tiempo, *de entonces, desde entonces*”²⁰.

En el castellano medieval son numerosísimos los textos portadores de esta significación. Sirvan como ejemplo los que a continuación se recogen:

cuando en mi oratorio me hallava rezando por tu salud, desfallecido el corazón, me cobrça de un sudor frío en manera que *dende a gran pieça* tornava en acuerdo (CA, 173); et que *dende a ocho días* les daría ende respuesta (CL 229); Et el rey díxoles que *dende a un mes* gelo diría (CL 139); Et *dende a cabo de siete o de ocho días*, vinieron dos escuderos (CL 96); *Dende a poco tienpo*, grant gente de christianos paso a la Siria (MH 176); E así *dende a poco* fué grant clérigo e santa criatura (IT 67); e *dende a pocos días* que el rey su padre murio (GS 116); E *dende a poco tienpo* fuese Abelaçin a morar a Sevilla (Cr. 1344, 162, 74); Otrosy acaesçe mu-

chas vezes que sse toman los falcones çahareños tan tarde en manera que finca muy poco tienpo *dende al tienpo dela muda* (LCA 96); E *dende a dos años* que el rrei Rrodrigo se perdio en la batalla (Cr. 1344, 200, 9).

En todos ellos se observan los siguientes rasgos, 1) la forma del significante adverbial suele ser *dende*, esto es “preposición + adverbio”; 2) *dende* forma grupo sintagmático, que lógicamente funciona como aditamento; 3) las unidades que lo acompañan son sustantivos de tipo temporal: *tiempo, día, año, mes*, etc., y 4) la relación que se establece entre ellas es de solidaridad o interdependencia.

En efecto, en estos contextos el adverbio *dende* se agrupa con unidades léxicamente temporales con el fin de señalar el punto de partida temporal “*de allí a...*”.

Este mismo tipo de construcción es el que constituye *ende* agrupado con adverbios temporales, con o sin preposición intermedia. Por ejemplo:

E todo este afan para conçertar e amansar un nebli seran treinta dias para lo fazer como deves, para *dende adelante* que buele en la ribera (LCA 87)²¹; y si no das forma en el tal remedio consentiendo, como si muerta te viesse, *dende ahora* te lloro (GG 36); Y por ello me esfuerço que muy mejor fecho que de mando (a.iii) por mi se cumpla, lo qual si enteramente compliys, *dende agora* me profiero por vuestra (GG 5)²²; E *dende en adelante* governó absolutamente y con mayor esención y libertad que primero solía govarnar (CVC 109); Por este acto el çielo es e fue firmado que *dende en adelante* caer non pudiese nin puede, mostrando que los scientificos e virtuosos an asi sostenido e sostienen las espirituales costumbres (DTH 127); E en tal manera enmendó *dende en adelante* su vida (IT 80); Y mira en quan poco lo tuuo, con su buen seso, que ni por [esso] dexo *dende en adelante* de vsar firmo su officio (C 131).

El periodo temporal cuyo punto de partida expresa *dende* puede quedar representado en su culminación por la preposición *fasta*, mediante la correlación *dende... fasta*, antes “locativa” y ahora “temporal”. En esta fórmula *dende* llegó a confundirse con la preposición *desde* que terminó por suplantarla en castellano, no en otras lenguas como el asturiano en que permanece vigente²³:

e estos falcones asy venidos los unos se toman muy tempranos, como en el mes de setiembre e octubre e noviembre e deziembre. Et los que sse toman *dende adelante fasta* comienço de ffebrero sson mas tardes para fazer (LCA 64); Et esto le deuen fazer *dende adelante fasta* que entienda el falconero quel puede lançar por su cabo (OC I, 546, 191); Estas lonbrizes o filaduras o filomeras non ha otro remedio, e los falcones pollos estan en mayor peligro destas filomeras que desde sson mudados, e señaladamente en la muda, al deribar de las tiseras, e *dende fasta* que son dessaynados, e por tanto preçian mas en Françia (LCA 135).

3.3. CON VALOR CAUSAL

El significado de “procedencia” se trueca en “causal” en contextos como los siguientes:

Et vós, señor conde Lucanor, pues veedes que tanto fazedes por aquel omne que vos demanda ayuda et non vos da *ende* meiores gracias (CL 98); E Quintiliano otrosy diol otros siete golpes tan grandes, que deuiera *ende* perder toda la fuerça del cuerpo (TME 259); e que lo feziera muy bien aquel dia e deuián *ende* auer muy grand prez (TME 269); Et tanto dixo a su padre, lo vno quexandose de la su perdida que reçelauan, lo al mostrando la gran onra que reçebia en cobrar aquel reyno en que los moros se avian alçado, et fazer *ende* reyna a la infanta donna Constança, su fija (OC I, 130, 311); Mas los principes e los caualleros fueron *ende* turuiados e levaron se del comer (PH 258); Et dixo al conde don Pero Ançurez [que] con aquella quería casar. Al conde plogo mucho *ende*. Et fizieron *ende* sus vodas luego. Et fuesse con su muger luego en buena ventura (CL 162); Ulit quando lo oyo, enuio deffender que solamientre non passase a Espanna, ca se temie quel podrie *ende* uenir perigo (PH 90);

en estos casos *ende* funciona como aditamento, es decir, como adverbio. Pero también puede encontrarse como unidad de “enlace” para expresar la consecuencia de lo señalado previamente; por ej.²⁴:

por quanto él es carrera, via e verdad, salud e vida; *ende* da el gualardón más abondoso quel falsosuplantador del diablo (CORB 89).

Por otro lado, del mismo modo que tomó la preposición *de* para fijar la significación de “origen” espacial o temporal, así también *ende* adoptó como elemento fijador del sentido “causal” a la preposición *por* en las mismas construcciones señaladas, es decir, en función de aditamento, como por ej.²⁵:

E quando don Hector oyo aquesto, diol muchas gracias *por ende* e dixol: “amigo, por dios dezides cosa, que uos auere siempre que gradesçer, e sy uos en logar fallase, dar vos ya galardón *por ende* muy de grado” (TME 246); et parescen las estrellas aca, *por ende* tengo que son muy claros (OC I, 70, 114); Mas por que non es çierto que fue tamanna su contricion, *por ende* fue ordenado el sacramento de la penitencia (OC I, 153, 133); e quando los toma el açor regitan lo que han comido e enojan el açor, e aboreçen *por ende* de tomar otras prisiones (LCA 185); et puso *por ende* del nombre della a esta terçera parte del mundo (PH 110); e dexaron *por ende* de aorar a estos otros dos elementos (PH 115); et dixeron le *por ende* este nombre Trimegisto (PH 160);

o también como “causal-continuativo”, casi siempre reforzado con el coordinador copulativo *et*:

Et después fallamos otros omnes que dixieron que aquello non era bien, *et por ende* descendiste tú et subí yo en la vestia (CL, 65); et esto que vós preguntades es por venir, *et por ende* non se puede saber ciertamente (CL 138); e de cada día te podras aperçebir, *e por ende* los nuevos caçadores aprovecharsean dello (LCA 81); E el dixolles que fuera muy mal doliente *e por ende* non llegara Atenas a ellos (TME 229); E llega el fruto de los arboles por todo el año e por esto es la gente abondada de todas las frutas, *e por ende* guareçe los omes en estos lugares (Cr. 1344, 32, 24); e grand derecho es que me pese del su dapño, bien commo pesaua a el del mi mal. *E por ende*, hermanos, rruegovos que le ayudes en su cauallo (TME 250); mas lo que es puesto e ha de ser, nunca se puede desuïar en ninguna guisa. *E por ende* oyt agora e contar vos hemos por qual rrazon se desuïo aquella vegada aquesta batalla (TME 265).

Otro tanto podemos decir del conector causal *ca* precediendo a *por ende*:

Ca por ende cayeron en dos penas: la vna, quanto a los cuerpos, la otra, quanto a las almas (OC I, 440, 222); *ca por ende* dizen los saçerдotes (OC I, 456, 7).

En fin, es *por ende* la expresión utilizada para recoger anafóricamente el sentido “causal” de una oración incidental previa o para anunciarlo catafóricamente. Tal parece ser su cometido en oraciones como las que siguen:

mas *por que* los moros cuentan los meses por la luna *por ende* non podemos nos dezir el mes segund nuestro lenguaje ciertamente qual es (PH 90); et *porque* la entención del senescal non fue buena, *ca* fue quando non devía seer fecha, *por ende* non ovo della buen galardon (CL 202); Et en las cosas que yo de uos aprendi ay muchas que non son [tan] maravillosas nin tan estrannas commo esta, et *pues* las otras me mostrastes et non me queredes mostrar esta, que lo es tanto, *por ende*, vos ruego que me digades toda la verdat desto (OC I, 216 13-17); *Et porque non a en el mundo tan grand desventura commo seer muy mal andante el que suele seer bien andante, por ende*, aquel omne, que fuera muy bien andante, era llegado a tan grand mengua, que se sintía dello mucho (CL 223); et fuesse puesto en escripto, et lo leyessen por los templos; *por ende, por que nasciera ell en el mes que auie nombre “quintil”* (PH 64); et *por que vos sodes tenido de me fazer seruiçio, por ende*, non cunple que vos diga *ende* al (OC I, 233, 7).

4. LOS DERIVADOS ALLENDE Y AQUENDE

Los adverbios *allende* y *aquende*, derivados de *ende*²⁶, son creación de la lengua romance. Respecto a *ende* pierden toda posibilidad de referencia fórica, aunque mantienen el significado “locativo-deíctico”. Como adverbios tienen la

posibilidad de funcionar como elementos nucleares en el grupo del que forman parte como sucede en los ejemplos siguientes:

Et avn *allende del rio*, por essas açequias que son entre la villa (OC I, 580, 98); Et sabet que auie aquella sazón en la uilla una duenna de gran guisa, que auie nombre Maria, et era de la tierra *dallende del rio Jordan* (PH 80); vn rrey muy preciado que era *de allende del rrio Justaro* (TME 310); Quisiera la Fortuna en aquella ora *allende de los Perineos e de los Alpes* (CORB 290);

por lo tanto si pasan a funcionar como adjetivos (adyacentes), lo mismo que cualquier adverbio, tendrán que venir debidamente transpuestos por preposiciones:

Los de Grecia començaron primero que otros omnes, a usar de andar mucho sobre mar; et algunos dellos trabaieron se quanto podrien entrar adentro por el, por prouar sil podrien fallar *cabo dela parte dallend* (PH 151); que la reina ouiese *la gouernaçion de allende los puertos* contra Burgos (GS 116); el infante ouo *la parte de aquende los puertos contra Toledo* (GS 116); que era señor *de los puertos de allen mar e de aquen mar* (Cr. 1344, 97, 65); e ella avia mejoría e bondad *sobre todas las mugeres de allen mar e de aquen mar* (Cr. 1344, 117, 22); e tu tienes *los mas de los puertos de allende e de los de aquende* (Cr. 1344, 119, 35).

Pero otras veces, forman unas construcciones de las que en otro momento pensamos que manifestaban un comportamiento cercano a las preposiciones en ejemplos como los que siguen²⁷:

ell estonces saliosse de Cordoua et fuxo et passo *allend mar* (PH 88); E de oy mas podemos hazer *allen mar* bien o mal quanto quisieremos d'oy (Cr. 1344, 110, 77).

Nos parece que la función que mantienen está más acorde con la del “término terciario” del tipo “cuesta arriba”, “Duero abajo”, pues como señaló J. A. Martínez²⁸, igual que ellos: 1) el adverbio es de tipo locativo y su forma es “direccional”, 2) el sustantivo es de lugar además de inmovilizado morfológicamente (siempre en singular y sin artículo, a veces), 3) la función nuclear la mantiene al adverbio como demuestra la conmutación del texto siguiente:

E los cristianos estauan *aquende el rio* et los moros *allende*, pero algunos dizen (PH 91);

y 4) la “solidaridad” semántica entre al adverbio y el sustantivo es evidente. Sin embargo, se apartan al menos en tres rasgos de las construcciones antes reseñadas: 1) el adverbio no es de tipo “descriptivo” sino “deíctico”, 2) el sustantivo aparece siempre pospuesto y no antepuesto y 3) en algunas ocasiones toma el artículo:

así la traxo *aquende la mar*, aviéndola al mandado suyo (TC 89); y començo de cuydar como su fija la menor moraua *allende el mar* (PH 223); y paso *allende el mar* a tierra de Françia (PH 223); E teniéndola su padre el rey Agenor *allende la mar* mucho guardada (TC 89); e despues que sale dalli e llega alas otras arenas que son *allende Mauritania*, contra Ethiopia (PH 122);

hecho que aboca al grupo a desempeñar categoría y función sustantiva (implemento) y al adverbio abandonar la función nuclear, así:

Despues desto, sin nenguna otra detenençia acojose para ssu camino e paso *la mar allende* (Cr. 1344, 111, 102).

Por último, también se les encuentra matizados por preposiciones lo que parece que contraviene la inicial apreciación de unidades prepositivas:

Ca ella era la mejor de las mugeres, e en todas bondades mas que onbre sabia *en allen mar e en aquen mar* (Cr. 1344, 113, 33); E el su puerto es el mas çerca para pasar *de allende mar*, e paresçe alli Çepta (Cr. 1344, 79, 8); Et destes ay dos naturas: los vnos son *de aquen mar*, los otros *de allen mar*; et a los *de aquen mar* llaman bornis, et a los *de allen mar* llaman alfaneques (OC I; 526, 26)²⁹.

Por lo demás, en el siglo XV es muy corriente documentar a *allende* con valor de “cantidad”³⁰:

que *allende de los grandes gastos y dádivas que fazça*, mercava qualquier villa o castillo (CVC 84); Y *allende desto* gastava cada año en sueldo para la gente de cavallo (CVC 85); Gastó en estos tiempos el rey todos sus thesoros, y *allende de aquellos* gastó y dio sin medida casi todas las rentas de su patrimonio real (CVC 88); *Allende de lo dicho*, ¿quántas malas respuestas, mentiras encubiertas, furtos nozibles, menospreçios [...] (TC 138); Y porque lo metrificado mas dulcemente atrahe a los sentidos a recibir la memoria, *alende de lo informado*, por esta mi cancion lo quiero mas refimar assi (GG 6); Y assi te lo digo, y *allende de lo rogado* te lo soplico (GG 68); Mas humano es confiar, mayormente en esta que interesse promete, a do prouecho se puede *allende de amor* conseguir (C 57-58);

así como servir a la comparación:

El [mi señor] Ruberto, rey de Çeçilia, [no] solo de su padre e madre, mas de sus avuelos e *mucho allende*, traxo la real subçesion, e fue criado en grande e muy ancha fortuna (MH 203–204);

o incluso funcionar él mismo de forma autónoma como aditamento:

Non es duda, melezinable o plazible les fue el morir a los que desplugo la vida; çierto, si bien acatáys lo ya en esta razón dicho, ellos mejor morir non pudieran en tienpo, lugar e manera. E *allende*, vet que vos non dexaron enemigos ni enfamias (TC 41).

Abreviaturas de los libros consultados:

OC = *Obras Completas*, Don Juan Manuel, Edic., prólogo y notas de J. M. Bleuca, Gredos, Madrid, 2 tomos, 1981-1983; CL = *El Conde Lucanor*, Don Juan Manuel, Edic. de J. M. Bleuca, Clásicos Castalia, Madrid, 1971; LCA = *Libro de la Caça de las Aves*, Pero López de Ayala, Introducción, notas y apéndices por J. G. Cummis, Tamesis Books Limited, London, 1986; PH = *Prosa Histórica*, Alfonso X El Sabio, Edic. de B. Brancaforte, Cátedra, Madrid, 1984; TME = *Textos Medievales Españoles*, Edic. crítica y estudios de R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1976; Cr. 1344 = *Crónica de 1344* que ordenó el Conde de Barcelos don Pedro Alfonso, Edic. de Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, Gredos, Madrid, 1971; CORB = Alfonso Martínez de Toledo Arcipreste de Talavera o *Corbacho*, Edición de Michael Gerli, Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1979; CVC = *Claros varones de Castilla*, de Fernando del Pulgar, Edición de Robert B. Tate, Taurus, Madrid, 1985; CA = *Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro, edic. de Keith Whinnom, Castalia, Madrid, 1971; SLA = *Siervo libre de amor*, Juan Rodríguez del Padrón, edic. de Antonio Prieto, Castalia, Madrid, 3^a ed., 1986; DTH = *Los doze trabajos de Hércules*, de Enrique de Villena, edición, prólogo y notas de Margherita Morreale, "Biblioteca selecta de clásicos españoles", R.A.E., Madrid, 1958; MH = Capítulos Inéditos del *Mar de Historias* de Fernán Pérez de Guzmán (en el volumen de *Generaciones y semblanzas*). Edic., introd. y notas de J. Domínguez Bordona, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1965; IT = *San Ildefonso de Toledo*, del Arcipreste de Talavera, Edic. de J. Madoz, S. J. CSIC, Madrid, 1943; TC = *Tratado de la Consolación*, por Enrique de Villena, Edición, prólogo y notas de Derek C. Carr., Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1976; GS = *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, Edic., introd. y notas de J. Domínguez Bordona, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1965; GG = *Grimalte y Gradissa*, de Juan Flores, edited by Pamela Waley, Tamesis Book Limited, London, 1971; C = *Tragicomedia de Calixto y Melibea Libro también llamado La Celestina*, Edic. crítica por M. Criado de Val y G.D. Trotter (3^a ed. corregida), Clásicos Hispánicos, C.S.I.C., Madrid, 1970.

Notas

1. Este trabajo, con algunos cambios, es la versión de una comunicación que fue presentada en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística celebrado en la Universidad de Lleida entre los días 12 al 17 de Diciembre de 1993.
2. A. M^a Badía i Margarit, *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de ibi e inde en la península Ibérica*, RFE, Anejo XXXVIII, Madrid, 1947, pp. 39-40.
3. R. Lenz, *La oración y sus partes*, Madrid, 1935, p. 84.
4. Cf. L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Ariel, Barcelona, 1989, pp. 278 y 295.
5. V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Gredos, Madrid, 1967, pp. 197-198.
6. Cf. A. J. Meilán García, “‘y < ibi’”, en castellano medieval, ¿sintagma o morfema?”, *Verba*, Santiago, 15, 1988, pp. 421-432.
7. En este caso *ende* podía entenderse con valor pronominal, con lo cual ya no estaríamos ante una aposición, sin embargo me inclino a pensar que se trata de un deíctico locativo tan usado con el verbo *estar* cuando éste manifestaba una significación “situacional”, como sucede en este ejemplo (§ 3.1).
8. *Op. cit.*, p. 108.
9. S. García García, *Los transpositores oracionales en la obra histórica alfonsí*, Publicaciones del Depto. de Filología Española de la Univ. de Oviedo, 1990, pp. 137-146.
10. También en R. Menéndez Pidal, *op. cit.*, p. 325 y H. Keniston, *op. cit.*, p. 82.
11. *Op. cit.*, p. 371.
12. H. Martínez García, *El suplemento en español*, Gredos, Madrid, 1986, pp. 60-86 y 120-152.
13. H. Martínez García, “Combinatoria y semántica de los verbos suplementarios”, en prensa.
14. Así como los días de la semana y el sustantivo *vispera*, vid. J. A. Martínez, “Acerca de la transposición y el aditamento sin preposición”, *Archivum*, Oviedo, 1981-1982, pp. 493-512.
15. Cf. J. A. Martínez, “Coordinadores y transpositores v.s. ‘elementos de relación’”, en *Actas de la S.E. L. XX Aniversario*, ed. de M^a Ángeles Álvarez Martínez, Gredos, Madrid, 1990, p. 592.
16. Valor ya señalado por R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid, Texto, gramática y vocabulario*, Espasa-Calpe, Madrid, 5^a ed., Vol. I, pp. 370-371.
17. Esta fórmula ha sido estudiada por J. A. Martínez, en “Conectores complejos en español”, *Archivum*, XXXIV, 1984, pp. 87-90 y también en “Tres hipótesis sobre el origen histórico de la ‘partícula’ hasta” en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Pabellón de España, Madrid, 1992, pp. 616-620 y 626-628.
18. También vid. H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, The University of Chicago Press, Chicago- Illinois, 1937, p. 82.
19. Hoy aún usado en el asturiano, cf. Ana M^a Cano González *et alii*, *Gramática bable*, Ediciones Naranco, Madrid, 1976, p. 79.
20. A. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, Ed. de R. Trujillo, Cabildo Insular de Tenerife, 1981, p. 302.
21. Nótese en este ejemplo como *dende adelante* se intercala entre una preposición y el *que* subordinador.
22. Con el adverbio *agora* se documenta en el siglo XV.

23. Cf. Ana M^a Cano González *et alii*, *Gramática bable*, p. 83.
24. También curiosamente este valor de *ende* coincide con el de *donde*, cf. S. García García, *op. cit.*, p. 145.
25. Cf. H. Keniston, *op. cit.*, p. 668 y A. J. Meilán García, *La oración simple en la prosa castellana del siglo XV*, Publicaciones del Depto. de Filología Española de la Univ. de Oviedo, 1991, pp. 174-175.
26. F. Hanssen, *Gramática histórica de la lengua española*, El Ateneo, Buenos Aires, 1945, pp. 261-262.
27. Cf. A. J. Meilán García, *La oración simple ...*, pp. 175-176.
28. Vid. J. A. Martínez, "Sobre una construcción del español, que son dos", *Verba*, 15, 1988, pp. 278 y sgtes.
29. Nótese en este ejemplo como aparecen transpuestos a sustantivo mediante el artículo y desempeñando por lo tanto una función sustantiva, en este caso parece que la de complemento. Con los verbos "denominativos", *llamar*, *decir*, etc. este adyacente precedido de la preposición *a* parece que neutraliza las funciones de complemento e implemento, cf. A. J. Meilán García, "La expresión de la "denominación" en castellano medieval", *Verba*, 17, 1990, pp. 332-334.
30. Cf. A. J. Meilán García, *La oración simple ...*, pp. 168-169.